



Rescatado de las calles

Dennis era un adolescente que vivía en la ciudad de Port Moresby, en Papúa Nueva Guinea [señale *Papúa Nueva Guinea en un mapa*]. Una noche llegó tarde a casa después de pasar un rato con sus amigos en la calle. Su madre lo estaba esperando, preocupada y molesta.

Dennis no quería escucharla. *¿Quién es ella para decirme lo que tengo que hacer?*, pensó. Estaba enfadado, pero en el fondo, se sentía triste y solo.

Cuando Dennis tenía tres años, se fue a vivir con sus abuelos. Su mamá lo amaba mucho, sin embargo, se le hacía difícil ocuparse de él. El padre de Dennis no prestaba la atención ni el apoyo que su familia necesitaba. Además, su mamá tuvo otro bebé, la hermana de Dennis, por lo que tomó la triste decisión de dejarlo con sus abuelos.

Los abuelos de Dennis eran cristianos adventistas muy amables. Querían mucho a Dennis, pero él extrañaba a su mamá y a su papá.

Con apenas once años, Dennis pasaba mucho tiempo en las calles. Probó el alcohol y las drogas, e incluso comenzó a vender drogas. Pensaba que sus nuevos amigos de la calle le hacían sentir que pertenecía a ese mundo.

Unos años más tarde, la madre reapareció en la vida de Dennis. Ella, su nuevo marido y la hermana menor de Dennis querían ayudarlo. Su madre le daba comida, dinero y ropa. Pero Dennis no quería su ayuda, porque seguía enfadado.

Sin embargo, su madre no se rindió. Lo intentó todo, incluso gritarle y pegarle, pero nada funcionó. Cuanto más lo intentaba, más discutía Dennis.

—¿Qué quieres que haga? —le gritaba su madre—. ¿Qué te hice?

Dennis se sentía herido.

—Me abandonaste. ¿Por qué debería escucharte? —le gritaba Dennis.

Fue entonces cuando Jesús le habló al corazón de la madre. Sintió que le decía: “Yo te di a este niño y solo yo puedo ayudarlo”.

Entonces, mamá dejó de regañar a Dennis y comenzó a orar por él. Le preparaba sus comidas favoritas. Cuando Dennis se quedaba fuera hasta tarde, mamá lo esperaba y oraba por él. Cuando Dennis llegaba a casa, encontraba un plato de arroz con pollo y coco recién hecho, con las mejores piezas reservadas solo para él.

Entonces, algo comenzó a cambiar en el corazón de Dennis. Después de muchas comidas y oraciones, comenzó a sentirse amado. A los 26 años, volvió a adorar a Jesús y se bautizó. Aunque su padrastro ya falleció, Dennis se alegra de que estaba vivo y pudo presenciar su bautismo.

Un año más tarde, el tío de Dennis, que era líder de la iglesia, lo invitó a ayudar a dirigir una pequeña iglesia. Dennis trabajó allí durante tres años. Entonces, un pastor le pidió que estudiara en la Escuela Adventista Ministerial Omaura. Allí, Dennis aprendió a enseñar a los aldeanos a cultivar alimentos y preparar comidas. También está aprendiendo otras formas de compartir a Jesús con los demás.

Dennis creció en la ciudad, así que la vida en el pueblo es una novedad para él. “Tuve que aprender a cultivar un huerto y a cocinar”, nos cuenta.

Ahora, Dennis quiere ayudar a otras familias a ser fuertes y a tener esperanza. “De

Así comenzó la iglesia en...

La isla principal de Nueva Guinea está políticamente dividida en dos países: Papúa Nueva Guinea y Papúa Occidental. El mensaje adventista llegó a Nueva Guinea en 1902, cuando Edward Gates navegó hasta los puertos de la isla, distribuyó literatura entre los ingleses y recopiló información sobre las personas que vivían allí. El primer apoyo financiero para el nuevo campo misionero de Papúa Nueva Guinea provino de la ofrenda de la Escuela Sabática del tercer trimestre de 1906.

niño, al venir de una familia separada, a veces no tenía suficiente comida ni dinero para ir al colegio", explica. "Pero ahora quiero ayudar a otros a tener hogares felices, tanto en esta vida como en el Cielo".

Tú también puedes ayudar a otras personas como Dennis a través de la ofrenda de este trimestre, que ayudará a los estudiantes de la Escuela Adventista de Ministerial Omaura a aprender a servir a Jesús y a los demás en Papúa Nueva Guinea. ¡Gracias por tu generosa ofrenda!

- Pida a los niños que piensen en grupos de reunión, a los cuales puedan unirse, que los ayuden a desarrollar el sentido de pertenencia. Anímelos a unirse ya sea a un grupo juvenil como Aventureros o Conquistadores, un coro de la iglesia, un grupo de estudio de la Biblia o un programa extraescolar.

- Puede bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.